UNED. *REI*, 12 (2024), pp. 101-132

CARMEN CONDE EN LA PRENSA ESPAÑOLA DE POSGUERRA (1939-1955): EDUCACIÓN LITERARIA Y EDUCACIÓN ESTÉTICA[1]

MIGUEL ÁNGEL MARTÍN-HERVÁS
Universidad Complutense de Madrid
mmartinh@ucm.es

RESUMEN: El siguiente artículo plantea una investigación en torno a la labor de crítica literaria y estética ejercida por Carmen Conde (1907-1996) en la prensa española de posguerra (1939-1955), concretamente en *El Español, La Estafeta Literaria, Catolicismo, La Verdad* y *La Vanguardia*. El análisis de los artículos publicados en estos periódicos y revistas, unido al contraste con otras obras y antologías de la autora, permitirá extraer las conclusiones que se resumen a continuación. En primer lugar, se comprobará que Conde ejerció en la prensa una crítica con voluntad educadora y difusas barreras de edad (aunque una parte importante del material publicado en esta época se incluyese en una sección dedicada a los niños). Se propondrá que puede incluírsela en la tradición de crítica impresionista, con voluntad creativa, ejercida por escritores y creadores al margen de la academia. Se señalará a Azorín como una de sus influencias principales, unida a la de Ramón Menéndez Pidal o Dámaso Alonso. Se comentará que ejerció la crítica con perspectiva cultural, combinando en ocasiones el análisis de textos literarios con el enjuiciamiento de otras creaciones artísticas. Se demostrará que en este periodo la autora privilegió la crítica histórica sobre la de actualidad, que prestó atención a todos los géneros literarios (aunque acabase privilegiando la poesía); y, finalmente, que primó en estos años el comentario de textos de varones sobre el de mujeres, aunque sus antologías posteriores la señalen como una pionera en la configuración de una tradición literaria femenina.

PALABRAS CLAVE: Carmen Conde; prensa española de posguerra; crítica literaria; educación literaria; educación estética.

---

[1]Este artículo es el resultado de una investigación realizada bajo la cobertura del proyecto de I+D+i PR27/21-007 (2022-2024): *Translitterae. Escrituras, medios de comunicación y mujer ante la esfera pública del siglo XX*: Archivo Carmen Conde, financiado por la Comunidad de Madrid, la Universidad Complutense de Madrid, con el apoyo del Patronato Carmen Conde – Antonio Oliver del Ayuntamiento de Cartagena, y dirigido por el I.P. Manuel A. Broullón-Lozano.

DOI 10.5944/rei.vol.12.2024.41300 ISSN 2340-9029

CARMEN CONDE IN THE POST-WAR SPANISH PRESS (1939-1955): **Criticism, Literary Education and Aesthetic Education**

ABSTRACT: This essay examines the literary and artistic criticism produced by Carmen Conde (1907–1996) in the Spanish post-war press (1939–1955), focusing on her contributions to *El Español*, *La Estafeta Literaria*, *Catolicismo*, *La Verdad*, and *La Vanguardia*. By analyzing the articles published in these outlets, alongside her books and anthologies, several conclusions are drawn. First, it is confirmed that Conde approached criticism with an educational purpose aimed at audiences of all ages, although a significant portion of her work appeared in sections dedicated to children. Second, it is argued that Conde's work aligns with the tradition of impressionist criticism practiced by writers and creators outside academic institutions. Among her influences, Azorín emerges as the most significant, alongside Ramón Menéndez Pidal, and Dámaso Alonso. Moreover, Conde's criticism often integrated cultural perspectives, combining literary analysis with evaluations of other artistic forms. During this period, she focused more on historical criticism than on contemporary works and engaged with all literary genres, though she ultimately favored poetry. Finally, while she reviewed more texts by male authors than by women, her efforts culminated in a pioneering contribution to the construction of a female literary tradition through the publication of anthologies dedicated to this subject.

KEYWORDS: Carmen Conde; Spanish post-war press; literary criticism; literary education; aesthetic education.

1. Introducción

El 28 de enero de 1979, la escritora cartagenera Carmen Conde (1907-1996) pronunciaba su discurso de ingreso en la Real Academia Española y pasaba a ocupar el sillón K mayúscula de la institución, sucediendo en el puesto al filólogo Samuel Gili Gaya (1892-1976). Como suelen recordar los investigadores de su obra y ella misma recalcó nada más arrancar su alocución, aquella fue la primera ocasión en que se dio cobijo a la voz de una mujer entre los académicos de número. Su discurso, titulado "Poesía ante el tiempo y la inmortalidad", constituyó un ejercicio de crítica literaria mediante el cual quiso examinar la manera en que otros

escritores anteriores a ella -y por los que sentía evidente admiración- habían abordado precisamente esos temas en su poesía. Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873), Carolina Coronado (1820-1911), Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870) o Miguel de Unamuno (1864-1936) fueron algunos de los glosados en aquella ocasión, en la que Conde no hizo sino prolongar una labor crítica iniciada mucho tiempo atrás y desempeñada con tenacidad a lo largo de toda su vida. Ensayos como *La poesía ante la eternidad* (1944), *Un pueblo que lucha y canta* (1967) o antologías como *Poesía femenina española viviente* (1954) dan buena cuenta de ello. Por eso queremos dedicar las siguientes páginas a examinar la producción crítica de Carmen Conde y, particularmente, la manera en que la ejerció en la prensa entre 1939 y 1955.

Dentro de su poliédrica actividad creadora, esta es una faceta que permanece prácticamente inexplorada. Remontándonos a ese mismo momento de su ingreso en la academia, el también crítico e historiador de la literatura Guillermo Díaz-Plaja (1909-1984) fue el encargado de arroparla con su discurso de bienvenida y en él apuntaló una tendencia que se ha prolongado —por motivos también lógicos— hasta nuestros días: la de jerarquizar la obra condiana en torno a su sobresaliente producción poética, la más estudiada. Díaz-Plaja dedicó su discurso a resumir en apretada síntesis la trayectoria lírica de Conde desde la publicación de *Júbilos* en 1934 hasta la aparición de *Corrosión* en 1975, admitiendo que por motivos de tiempo no había podido dedicar más atención a su obra narrativa, ni tampoco a esos otros "trabajos de ensayista, de crítica literaria, de antóloga" (1979: 75). En ellos queremos detenernos. Particularmente, centraremos nuestra atención en los artículos de crítica literaria y artística (a la que también se dedicó) publicados en prensa entre 1939 y 1955, con los siguientes objetivos: determinar la manera en que ejerció esa crítica; qué rasgos la definen; qué influencias pueden detectarse en ella; a qué público se dirigió; y, finalmente, sobre qué textos se fijó (históricos o de actualidad, escritos por hombres o por mujeres, qué géneros fueron más comentados por ella o, incluso, si predominó el examen de la literatura nacional frente a la extranjera).

2. Estado de la cuestión y metodología

En primer lugar, queremos recordar que, si bien no tenemos constancia de que existan trabajos previos dedicados a examinar la metodología crítica de Carmen Conde, sus publicaciones en prensa sí han merecido la atención de distintos investigadores. Así, el trabajo desarrollado por la autora en distintos periódicos y revistas de alcance regional, nacional e internacional ha sido examinado por Rubio Paredes (1990), Gómez Vizcaíno (2008), Ramos Ortega (2008), Díez de Revenga (2016), o, más recientemente, por Garcerá (2019). También han abordado este asunto Moreno Martínez (2024), Casas-Delgado (2024) o Martín González (2024) en distintos capítulos publicados en el monográfico *Encendida de mediodía exacto*.

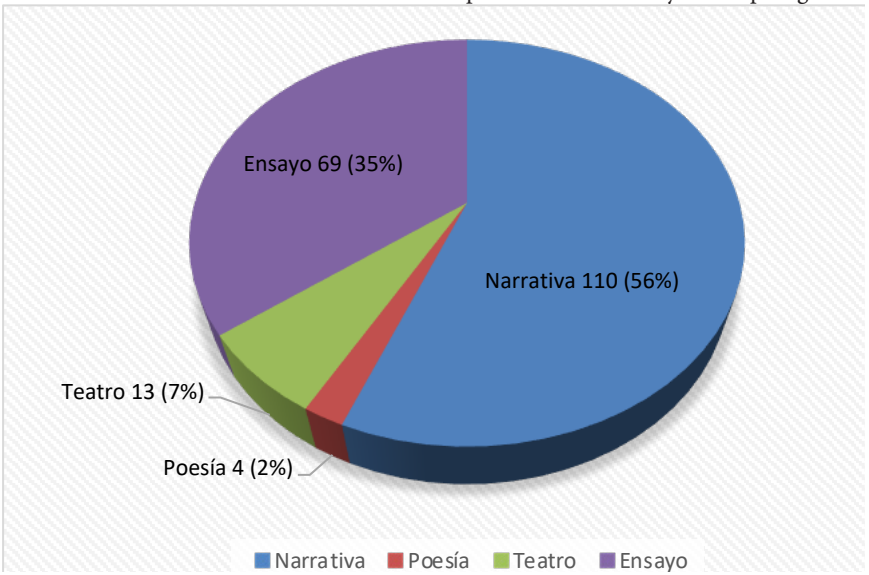
Todos estos estudios analizaban o bien el tejido y afianzamiento de redes literarias por parte de Carmen Conde y de su marido, Antonio Oliver Belmás (1903-1968), o bien el contenido de dichas colaboraciones en prensa en el periodo previo a la guerra civil: entre 1924 (el 6 de diciembre de ese año es el día en que Rubio Paredes (1990: 78) fecha la primera colaboración de la autora en la prensa: un poema sin firmar para *El Liberal* de Murcia) y 1936, fecha de la sublevación militar. Por ello, aquí se ha decidido continuar con la indagación en el periodo de posguerra.

Para esta labor, han sido de mucha utilidad los estudios de José María Rubio Paredes (2004*a*), María Victoria Martín González (2008) y, por supuesto, el buen hacer de Caridad Fernández y de Fran Garcerá desde el Patronato Carmen Conde – Antonio Oliver, donde la documentación se encuentra perfectamente registrada y lista para ponerse al servicio de los investigadores. Con la información recogida a partir de estas fuentes, ha resultado un elenco de 196 artículos publicados por la autora entre 1939 y 1955 en los siguientes medios: *Catolicismo* (revista mensual de misiones publicada en Madrid), *El Español: Semanario de la Política y del Espíritu* (Madrid), *La Estafeta Literaria* (Madrid), *La Verdad* (Murcia) y *La Vanguardia* (Barcelona). El elevado número de colaboraciones permite corroborar que, en el duro periodo de posguerra, la prensa se convirtió para Conde en un potente altavoz a través del cual dar cauce a su propia obra: una vía más que añadir a la tríada de radio, televisión

y cine, medios en los que, como bien ha estudiado Manuel A. Broullón, Conde se prodigó en las décadas posteriores, consciente de su "potencial educativo" (Broullón, 2023: 162).

Sin embargo, como puede comprobarse en el siguiente *gráfico 1*, estos casi 200 artículos recopilados para el periodo de 1939-1955 admiten una clasificación genérica diversa y no todos van a ser objeto de estudio en estas líneas:

Gráfico 1. Artículos de Carmen Conde en prensa entre 1939 y 1955 por género



Fuente: elaboración propia

Centraremos nuestra atención en aquellos textos vinculables al género de la crítica literaria, entendida, de manera amplia, como la concebía René Wellek:

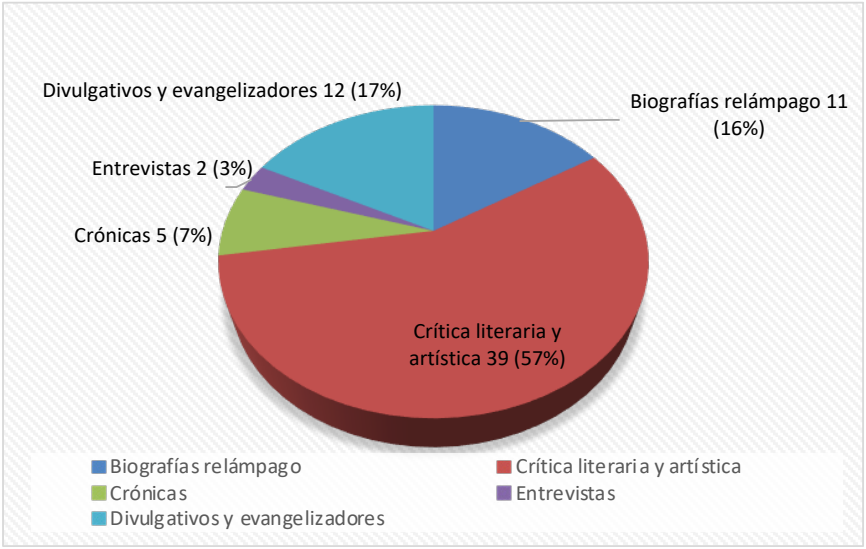
> no solo opiniones sobre libros y autores particulares, crítica "de enjuiciamiento", crítica profesional, ejemplos de buen gusto literario, sino también, y principalmente, lo que se ha pensado sobre los principios y

> teoría de la literatura, su naturaleza, función y efectos; sus relaciones con las demás actividades humanas; sus tipos, procedimientos y técnicas; sus orígenes e historia. (Wellek, 1959: 7-8)

Asimismo, también se tendrán en cuenta otros de crítica de arte, dado que no era raro que Conde combinara ambas modalidades, enjuiciando —a veces dentro de un mismo artículo— creaciones literarias, pictóricas y escultóricas.

Del total, por tanto, de los 69 artículos ensayísticos consignados en el *gráfico 1*, nos centraremos en 39 que tienen como objeto principal el análisis y la reflexión artístico-literaria, tal y como puede apreciarse en el posterior *gráfico 2*, en el que se establece una tipología más detallada para ese elenco de textos ensayísticos que Conde publicó en la prensa durante la posguerra. El listado de los 39 textos que constituyen el corpus de análisis prioritario de esta investigación puede consultarse en el epígrafe 5, donde también se hace alusión a aquellos documentos que han sido facilitados por el Archivo Patronato Carmen Conde – Antonio Oliver mediante la abreviatura APCCAO y la signatura correspondiente. Asimismo, con el ánimo de que las conclusiones no se limiten a esta muestra, también se tendrán en cuenta otros trabajos de crítica e historia literarias de la autora como *La poesía ante la eternidad*, *Dios en la poesía*, *La amistad en la literatura española* (publicados todos en 1944 en la editorial Alhambra), *Un pueblo que lucha y canta: iniciación a la literatura española de los siglos XII al XV* (1967, Editora Nacional), o los prólogos y comentarios incluidos en antologías elaboradas por ella como *Poesía femenina española viviente* (1954, Ediciones El Arquero), *Once grandes poetisas americohispanas* (1967, Ediciones Cultura Hispánica) y *Antología de poesía amorosa contemporánea* (1969, Bruguera).

Gráfico 2. Artículos ensayísticos de Carmen Conde en prensa entre 1939-55 por subgénero



Fuente: elaboración propia

3. Rasgos de la crítica literaria y artística de Carmen Conde

3.1. Crítica con voluntad educadora y difusas barreras de edad

Una de las primeras observaciones que cabe formular tras la lectura de estos artículos es que Carmen Conde, al acabar la guerra, no abandonó aquello que Pedro Luis Moreno Martínez calificase como su ilusión por "la educación del pueblo" (2007). Tanto los datos biográficos como el análisis del material publicado en los años previos a la guerra confirman una clara voluntad educadora.

En cuanto a los primeros, es bien conocido que Carmen Conde se formó como maestra. Más concretamente, cursó los estudios de Magisterio entre 1926 y 1930 (Rubio Paredes, 1990: 57-63). El 29 de enero de 1930 fue cuando el diario cartagenero *El Porvenir* publicó una nota

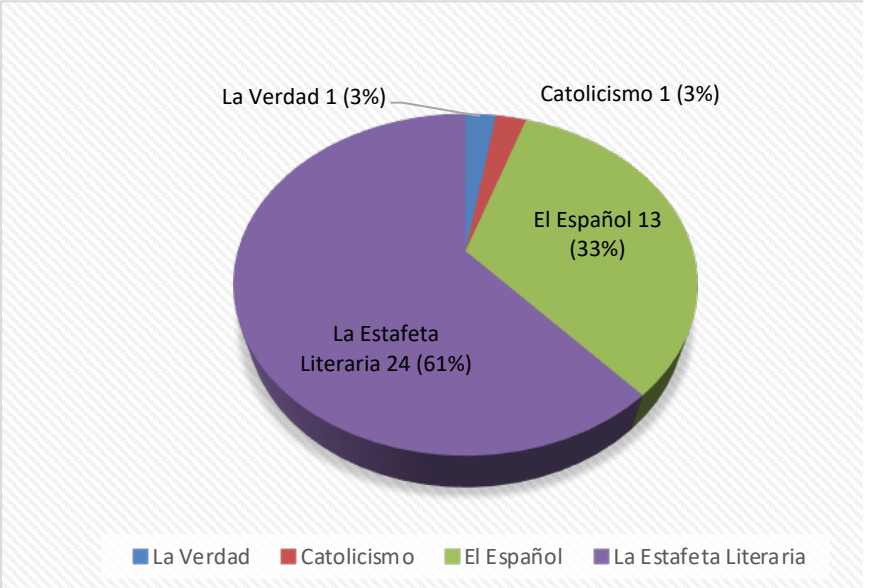
indicando que la escritora había "terminado brillantemente la carrera del Magisterio" (Rubio Paredes, 1990: 63). En ese mismo año, según data su biógrafo José Luis Ferris, Conde comenzó a desempeñar "una auxiliaría de maestra en la Escuela de El Retén, situada en una pequeña pedanía de Cartagena" (2007: 323). Más adelante, las precarias condiciones de ese puesto le llevarían a anhelar otro destino y lo conseguiría en septiembre de 1934, cuando fue nombrada Inspectora de Estudios del Orfanato Nacional de El Pardo, en Madrid, cargo en el que permanecería hasta agosto de 1935 (Ferris, 2008: 251). A todo ello hay que sumar su entusiasta colaboración con la Universidad Popular de Cartagena, fundada el 12 de diciembre de 1931 tras varios meses de gestiones y labor propagandística de la que participaron tanto ella como Antonio Oliver, con quien se casó precisamente en ese mes (Ferris, 2008: 248).

Por lo que atañe a sus publicaciones en los años previos a la guerra, Casas-Delgado ha constatado, mediante la lectura de sus artículos para el diario *El Sol*, la estrecha vinculación existente en esos textos entre "la literatura y la pedagogía, temas que aborda en todos los artículos desde distintas perspectivas, pero todas con un mismo mensaje: el amor por los libros y el aprendizaje" (Casas-Delgado, 2024: 271). Por su parte, de manera muy detallada, Moreno Martínez también ha comprobado que las colaboraciones periodísticas de Conde "comenzaron a contemplar temas de carácter pedagógico en 1927" (2024: 274), cuando se estrenaba, con apenas veinte años, en medios como *El Porvenir* de Cartagena o en *Cartagena Nueva*, y que tales reflexiones perduraron en sus colaboraciones para periódicos de alcance nacional como *Informaciones*, *Luz* o *La Voz*.

Por lo que respecta a nuestro periodo y a nuestro corpus, sucede que, desde que Conde se estableciera en Madrid en 1939 huyendo de las tierras murcianas, tuvo que subsistir escribiendo (durante mucho tiempo escondida) sobre "asuntos no censurables: infancia, misiones, relatos históricos con marcado carácter patriótico" (Martín González, 2008: 218). Cargó con un largo proceso judicial abierto contra ella por el Gobierno Militar de Murcia, que remitió al Auditor de la Guerra un escueto, pero altamente comprometedor, recorte de prensa en el que defendía, a 21 de octubre de 1936, en el periódico marxista *Nuestra Lucha*, la causa de las

tropas republicanas en Granada. Solo después de sobreseído el caso, en enero de 1944 (Rubio Paredes, 2004*b*: 17) indica que fue el 17 de ese mes cuando Conde recibió y firmó el fallo de sobreseimiento), y con muchas dificultades, se le abrieron las puertas de *La Estafeta Literaria* y de *El Español*. Fueron estas publicaciones auspiciadas por Juan Aparicio López (1906-1987), periodista de ideas falangistas, director general de Prensa con Franco y fundador de la Escuela Oficial de Periodismo (Seoane/Sáiz, 2014: 260). La autora también colaboró con frecuencia (sin firma) en la sección "Solaces Infantiles" de *La Verdad* de Murcia, con la revista madrileña de misiones *Catolicismo*, o, ya más tarde, en *La Vanguardia* de Barcelona. Sin embargo, el grueso de los 39 artículos vinculados a la crítica literaria y artística que constituyen nuestro corpus se publicaron, como puede comprobarse en el *gráfico 3*, en *La Estafeta* y *El Español*.

Gráfico 3. Artículos de crítica literario-artística de Carmen Conde por periódico



Fuente: elaboración propia

El Español: Semanario de la Política y del Espíritu comenzó a publicarse el 31 de octubre de 1942 bajo un "inmenso formato sábana" con la intención de dar "abigarrada y caótica cabida —en palabras de Jordi Gracia y Domingo Ródenas— a muchos nuevos colaboradores, tanto en narrativa como en poesía o ensayo, pero sin titubeos sobre la opción ideológica ni tampoco sobre el patriotismo compulsivo que la inspiraba" (Gracia/ Ródenas, 2011: 42). La cabecera mostró, en línea con las preferencias ideológicas de su promotor —y las del nuevo Estado que echaba a andar—, clara prioridad por los autores y temas considerados nacionales. Por lo que respecta a *La Estafeta Literaria*, desempeñó, desde su fundación en marzo de 1944 y de nuevo siguiendo a Gracia y Ródenas, "el papel de hoja quincenal de letras donde verse retratado, leer chismes sobre escritores y editores, entrevistas y enredos sobre la actualidad literaria que además no era escasa" (2011: 43).

Prácticamente todas las colaboraciones de Conde en *El Español* y en *La Estafeta* se realizaron bajo el seudónimo de "Florentina del Mar", salvo una que publicó como "Magdalena Noguera"; pero con la particularidad de que en *La Estafeta* se dirigió teóricamente a un público infantil al encargarse de la sección "Nana, nanita, nana", en tanto que sus publicaciones en *El Español* estaban concebidas para adultos. Remarcamos lo de *teóricamente*, porque si bien en las narraciones, escenas teatrales y poemas que dio a *La Estafeta* se atisba cierto acomodamiento (en lenguaje y temas) a los hipotéticos intereses de los niños, los textos de crítica literaria publicados para esta revista no plantean diferencias estilísticas ni de profundidad temática que los alejen sustancialmente de los incluidos en *El Español*.

Para empezar, todo el contenido de "Nana, nanita, nana", tanto los textos de creación como los de crítica, se publicaron sin las hoy habituales —y hasta limitantes— recomendaciones de edad. Para continuar, hay algunos detalles que nos llevan a sospechar que Conde albergaba un concepto francamente amplio y aglutinador de la infancia, lejano todavía a las fases del desarrollo cognitivo que por entonces ya se encontraban planteando psicólogos como el suizo Jean Piaget (1896-1980). Ello nos lo confirman una serie de artículos que la autora dedica a revisar la presencia de los niños en la literatura y, particularmente, en *El Quijote* (publicados el 30 de abril, el 15 de mayo y el 30 de junio de 1944 en *La Estafeta*). En ese rastreo de "niños" en la obra de Cervantes, incluye en el cómputo a los hijos de Sancho y Teresa Panza, que en la novela se encontraban ya en lo que hoy conceptualizaríamos más bien como adolescencia, y no infancia. Como fragmento significativo de esa presencia de "niños" en la obra de Cervantes, escoge el siguiente fragmento en el que Juana Panza (otras veces llamada Teresa) le dice a su esposo:

> Mirad, Sancho, si por ventura os viéredes con algún gobierno, que no os olvidéis de mí y de vuestros hijos. Advertid que Sancho tiene ya quince años cabales y es razón que vaya a la escuela, si es que su tío el Abad le ha de dejar hecho de la iglesia. Mirad también que Mari-Sancha, vuestra hija, no se morirá si la casamos… (Conde, 15 de mayo de 1944: 30)

Salvo, quizás, por una mayor tendencia a la síntesis, los artículos de crítica literaria incluidos en *La Estafeta* y supuestamente dirigidos a niños presentan unos rasgos y un tono muy similar a los publicados en *El Español*, inequívocamente orientados al público adulto. Y de ello tuvo que ser consciente la autora, porque admitió cuestionamientos al respecto, pero no pareció darles importancia. En su artículo "Breve revisión de la literatura infantil", de enero de 1945, se preguntaba si los textos de "Nana, nanita, nana" servirían "a los niños, o a los hombres en evocación de su infancia", y acabaría admitiendo no poder ofrecer una respuesta: "¡Ay! ¡Es fácil hacer una campana, pero solo Dios sabe si cantará!" (Conde, 1 de enero de 1945: 19). Lo que sí tenía claro es que su objetivo prioritario había sido "darles a leer las cosas" a los niños, "formarles el gusto eligiéndoles sus lecturas" (Conde, 1 de enero de 1945: 19). Ello nos reafirma en la idea de que, durante estos años, trató de cultivar una suerte de magisterio a través de la prensa: aspiró a ampliar la educación literaria y estética de sus lectores mediante textos de tono divulgativo; si bien quizás no directamente accesibles para los niños, sí concebidos, al menos, para que se los leyeran sus padres u otros mediadores. Conde, maestra de profesión, hubo de tener claro el problema del "doble destinatario" inherente a las creaciones dirigidas a la infancia (Lluch, 2004: 38), por lo que aspiró a generar un contenido que, de alguna manera, satisficiera tanto a adultos

como a niños. Pondremos como ejemplo de ese tono divulgativo las palabras con que inauguró, en el primer número de *La Estafeta Literaria*, lo que calificó como sus "lecciones": "Ahora os pondremos ante los ojos una guía sencilla, condensada, donde veáis lo más sobresaliente de la Historia de las Letras españolas" (Conde, 5 de marzo de 1944: 30).

3.2. Una crítica impresionista y al margen de la academia

En las últimas décadas, distintos investigadores han trazado historias de la crítica o de las ideas literarias. Es el caso de Viñas Piquer en su *Historia de la crítica literaria* (2017, primera edición de 2002) o del volumen *Las ideas literarias (1214-2010)* dirigido por Pozuelo Yvancos (2011). Un cotejo de la producción crítica de Carmen Conde en posguerra con las distintas tendencias y escuelas allí examinadas permite asociar a nuestra autora con la que ha solido calificarse —no siempre de manera positiva— como "crítica impresionista".

Explica Viñas Piquer que, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, en Europa y también en España empieza a apreciarse una escisión entre una crítica "seria" ("ciencia literaria") y una crítica de escritores ("crítica literaria"). O, dicho de otra manera, entre una crítica "histórico-positivista", de pretensiones científicas, normalmente practicada por profesores vinculados al ámbito universitario, y otra "crítica impresionista" ejercida con frecuencia por los propios creadores. Entre los cultivadores de esta última destaca a los escritores franceses Jules Lemaître (1853-1914) y Anatole France (1844-1924), o al español Leopoldo Alas, Clarín (1852-1901), que practican un acercamiento a la literatura "desde posiciones subjetivas, confiando en la impresión personal que una obra causa en el crítico-lector. Y su finalidad última no es tanto enjuiciar las obras cuanto tratar de explicar su belleza de forma intuitiva" (Viñas Piquer, 2017: 341). Asocia a esta modalidad crítica tres rasgos fundamentales: el rechazo de las intelectualizaciones; la tendencia a mostrar "una actitud favorable al acercarse a la obra"; y, por último, la convicción de que "la literatura es una actividad del espíritu y solo es posible acercarse a ella de forma intuitiva", por lo que convendría realizarla desde una perspectiva eminentemente creativa. De ahí que los "impresionistas suelen ser

críticos-creadores, es decir: escritores que se pronuncian sobre las obras de sus colegas" (Viñas Piquer, 2017: 342).

Aunque a varias décadas de distancia, en realidad este es exactamente el caso de la crítica de Carmen Conde, quien acostumbró a desempeñarla en un tono manifiestamente alejado de la erudición (aunque no por ello exento de rigor, de contraste bibliográfico y de aportación de datos) y próximo, en ocasiones, a su prosa poética. No es que todos sus artículos constituyan un ejemplo de ello, pero sí se percibe en muchos la pluma de una poeta que no se conforma con describir asépticamente obras, autores o movimientos literarios, sino que aspira a plasmar la impresión subjetiva que la lectura de un texto o la contemplación de una obra de arte le ha causado. Puede ponerse como ejemplo su artículo "Venus en piedra y en lienzo", publicado el 22 de enero de 1944 en *El Español*. En él examina distintas representaciones artísticas de Venus, diosa griega del amor, y se detiene particularmente en una escultura que se encuentra en el Museo Capitolino de Roma, cuya autoría se desconoce. Se interroga sobre si la esculpió Fidias, Praxíteles, o acaso Lisipo, pero concluye que aquello importa poco:

> ¿Por qué Lisipo? ¿Lo ha dicho alguien "bien enterado"? ¿En cuál catálogo está escrito? No es posible, ignorante de todo, afirmar nada: ¡y nada menos que un autor! Lo único permitido es… soñar. Soñar el autor, eso sí. […] ¡Sueños! Pero las gentes serias que carecen de imaginación no importan nada; ellas sabrán, sin duda, quién hizo a estas mujeres griegas, porque hay tratados donde consta que la inteligencia ha deducido, según tales y cuales ángulos, líneas, que el estilo pertenece a… ¿Cómo ponerse a discutir tamañas inexactitudes? ¡No valdría la pena! ¿De qué modo, para que no se aflijan y lloren manuales, decirles que este trono de Venus está grabado en el mismo mar; que es el propio mar parado en sí, solidificado por aquella voz mágica, que le dictó la orden de eternizarse con su grupo de translúcidas en instante tan maravilloso? (Conde, 22 de enero de 1944: 4)

Desvío del intelectualismo, anti-erudición, subjetivismo y voluntad de plasmar poéticamente impresiones son rasgos que se aprecian en el fragmento anterior y, en líneas generales, en su crítica literaria y ar-

tística. Si bien este ejemplo pertenece a un artículo de *El Español*, en los publicados en *La Estafeta* pareció animarle un propósito similar. En enero de 1945 aseguraba que su sección "Nana, nanita, nana" se movía por una finalidad "poética fundamentalmente: pues hasta la breve lección de historia de la literatura que se da en cada número está trazada con la máxima sencillez literaria procurando su levedad" (Conde, 1 de enero de 1945: 19). Así, en la segunda entrega de una serie de artículos que había iniciado en marzo de 1944 dedicados a "Cómo se empezó a escribir en España", se alejaba de las cuestiones estrictamente lingüísticas y comparaba el surgimiento de la escritura con el de los perfumes, y el efecto que ocasionan las palabras en las personas con el que causa el olor de las flores:

> Primero, los hombres hablaban. Pero solo cuando estaban cercanos unos a otros. Igual pasaba con el olor de las flores: solo se disfrutaba de él mientras estaban frescas. Cuando los hombres sintieron la necesidad de comunicarse con los ausentes, inventaron la escritura, que fue simbólica, ideográfica. […] Yo no sé cuándo se inventaron los perfumes, pero han debido nacer de la misma manera que la escritura: para hacer más largo el tiempo de goce entre nosotros del olor de una flor preciosa, del encanto de lo que nos cuenta un ser amado. Las gentes de ideas vulgares han acertado, sin embargo, al comparar un libro con un frasco de esencia. Dentro de ambos está la historia de un alma y de un jardín. (Conde, 20 de marzo de 1944: 30)

Viñas Piquer señalaba a Leopoldo Alas como el máximo representante de la crítica impresionista en la España de las últimas décadas del siglo XIX. Sin embargo, en realidad Conde bebió de una fuente más cercana, de alguien que aspiró desde su juventud a asemejarse a Clarín —al menos en lo que atañe a la crítica— incluso en la eufonía del seudónimo: nos referimos a Azorín (1873-1967). A él es a quien menciona nuestra autora en el primer número de *La Estafeta Literaria* y a quien valora no solo como "magnífico historiador de las Letras y las Artes españolas", sino como "fino poeta de lo que pasa inadvertido ante los ojos de casi todo el mundo" (Conde, 5 de marzo de 1944: 30). Su nombre emerge con frecuencia, como referencia inexcusable, en los ensayos de Conde. Así, en otro artículo dedicado en *La Estafeta* a Rosalía de Castro (1837-

1885), valora que "no hay un escritor que mejor la haya comprendido, de nuestros contemporáneos, ni hecho justicia a sus altos méritos, que Azorín" (Conde, 10 de mayo de 1945: 30). También lo menciona en *Dios en la poesía* (1944). En esta ocasión, lo cita con motivo de un comentario a fray Luis de León (1527-1591), para iniciar una reconstrucción del ambiente vital en que se movió el poeta y que recuerda a aquellas recreaciones que propuso Azorín en ensayos icónicos como *Lecturas españolas* (1912) o *Al margen de los clásicos* (1915): "Azorín nos empuja a imaginar que esos brazos no están inertes; nos ayuda a levantarlos sobre el paisaje. Fray Luis levanta también cabeza y voz cuando adelanta su mano derecha por el azul vano de la ventana de su celda; en la tarde prolongada suenan sus preguntas ansiosas" (Conde, 1944: 19-20).

En realidad, no es de extrañar que la autora cartagenera recurriese al magisterio de Azorín para practicar una crítica de carácter poético-impresionista en la que confundir creación y análisis. El autor de *La voluntad* ya había pronunciado en 1912 aquellas famosas palabras de "tan *imaginativo*, tan *creador* es el crítico —a veces más— como el novelista o el poeta" y había defendido que "las obras de arte son, *existen*, por la idea que de ellas nos formamos. Y esa idea, esa realidad, no nos la dan sino los grandes *videntes*, aquellos espíritus que *ven* la obra de una manera original y profunda" (Azorín, 20 de noviembre de 1912: 6).

Conde mantuvo con Azorín cierta relación epistolar en el contexto que analizamos[2] y tuvo que constituir para ella un referente en el ejercicio de la crítica creativa, pero también en la gestión de una posición de cierta incomodidad: la del crítico que se sabe al margen de la academia, de los círculos especializados y de sus metodologías más "científicas", pero que se juzga —y demuestra ser— solvente para construir interpretaciones fundamentadas y orientar el gusto del público lector. Conde se sitúa, así, en esa larga tradición de "sospechas mutuas entre los escritores y los filólogos o especialistas en literatura" (Pozuelo Yvancos, 2011: 578). Si bien su caso queda muy lejos del afán polémico con que Azorín irrumpió

[2] El Patronato Carmen Conde – Antonio Oliver conserva cartas suyas a la escritora del 18 de junio de 1943, el 15 de diciembre de 1947 y el 8 de mayo de 1948, junto con algunas tarjetas de visita

en las letras españolas a finales del siglo XIX (cuando todavía ni siquiera firmaba como tal), su desvío de la crítica académica resulta evidente. Así, en un artículo sobre la pintora gallega Julia Minguillón (1906-1965) para *El Español*, Conde comenzaba advirtiendo de que, como ya se habían dicho sobre ella "algunas cosas autorizadas", "y los informados por la buena crítica deben estar enterados de su magnífica obra, puedo permitirme divagar un poco sin temor a despistar la sagrada opinión pública" (Conde, 17 de marzo de 1945: 6). En otro texto publicado ese mismo día en *El Español* y dedicado al escultor murciano José Planes (1891-1974), confesó más abiertamente:

> Para hablar yo ahora de la escultura de José Planes, ¿puedo acaso exhibir la más mínima preparación formativa? Lealmente, no. Pero creo que no la necesito tampoco. Irrumpo en un campo que considero bien acotado, advirtiendo que en este, como en otros momentos, mis apreciaciones son puramente subjetivas, sin pretensiones: reacciones literarias ante el arte plástico de unos bien elegidos sacerdotes suyos. (Conde, 17 de marzo de 1945: 6)

Pero, aun actuando al margen de la academia, Conde no se entrega en su crítica al devaneo exclusivamente personal (ello implicaría negar las dosis de erudición que se aprecia en sus artículos), sino que demuestra ejercerla con una responsabilidad auto-atribuida de construir y preservar una conciencia histórica sustentada fundamentalmente en hitos literarios y, genéricamente, culturales. Lo manifiesta muy claramente en el primer número de *La Estafeta Literaria*:

> Conocer la Historia —de lo que sea— es necesario para la vida civilizada; no se debe ignorar lo que nos precedió. Pero tampoco es conveniente querer imitar los hechos pasados porque eso nos llevaría al error. La vida transcurre y todo se modifica; también se modifica lo inerte. Lo que hay que hacer es procurar mejorar con relación al pasado. (Conde, 5 de marzo de 1944: 30)

El contexto de posguerra en que ella ejerció su labor no es el de principios de siglo, cuando Azorín pronunciaba en *Clásicos y modernos* (1913) aquello de que "en nuestro país, la historia literaria está todavía

por construir" (1975: 1123) o se lamentaba de que en España no se hubiese hecho "todavía una labor de verdadera crítica literaria" (texto del 28 de diciembre de 1909). Conde elaboró sus artículos para *La Estafeta* y *El Español* cuando el Centro de Estudios Históricos ya llevaba tres décadas de andadura[3] y en un momento en el que Américo Castro y Tomás Navarro Tomás ya habían inaugurado la colección de Clásicos de La Lectura, continuada después por los Clásicos Castellanos de Espasa Calpe (Pozuelo Yvancos, 2011: 562-563). Sin embargo, aunque en un contexto diferente, sí puede apreciarse en Conde cierta coincidencia en atribuirse, como Azorín y otros anteriormente, una "responsabilidad de construir esa tradición y conciencia nacional" (Pozuelo Yvancos, 2011: 578). Lo particular, en el caso de Conde, es el deseo de incorporar de manera decidida a esa genealogía cultural a las autoras, aspecto que comentaremos más adelante.

3.3. Crítica con perspectiva histórica, cultural y de ámbito nacional

Apuntados algunos rasgos metodológicos sobresalientes de la crítica de Carmen Conde, conviene atender a otro de los objetivos que nos formulábamos al principio: determinar sobre qué textos se fijó. Conviene, en este sentido, reiterar lo que ya se ha venido apuntando: que la labor crítica que desarrolló en la prensa de posguerra no se ciñó solo a textos literarios, sino que acostumbró a combinarla con el examen de otras creaciones artísticas (fundamentalmente, pictóricas y escultóricas) y que, por ello, en cierta medida cabe calificarla como "crítica cultural". Aunque del total de treinta y nueve artículos establecidos como el corpus de análisis fundamental de este trabajo la mayoría (treinta y tres) puede adscribirse sin mayor dificultad a la crítica literaria, hay seis que se dedican prioritariamente a la crítica de arte ("Venus en piedra y en lienzo", "De Fra Angélico a Iván Mestrovics", ambos del 22 de enero de 1944; "El arte cristiano en los países no europeos", de 1 de febrero de 1944; "La serenidad en la escultura de José Planes" y "J. Minguillón, pintora

[3] Se creó el 18 de marzo de 1910 promovido por la Junta de Ampliación de Estudios, según Real Decreto del 11 de enero de 1907 (véase Pozuelo Yvancos, 2011: 553).

del mundo", ambos de 17 de marzo de 1945; y "Los niños en pintura y escultura", de 5 de mayo de 1945), en tanto que en otros se combinan ambas modalidades ("Castilla ante el siglo XIV", de 10 de octubre de 1944; "Época de los Reyes Católicos", de 5 de abril de 1945; o "Gabriel Miró. La orilla de su recuerdo", de 26 de mayo de 1945).

Se percibe en muchos de sus artículos una concepción de la crítica que desde luego supera el análisis estrictamente lingüístico y entronca con lo cultural, por lo que son frecuentes las recreaciones de retazos de vida de los autores, la divulgación de sus ideas filosóficas o estéticas, así como la relación de su producción con el estado general de la cultura, la filosofía, la política o el arte del momento. En ello seguramente deba atisbarse el influjo de la escuela filológica española, de cuyo máximo representante, Ramón Menéndez Pidal (1869-1968), llegó la autora a publicar una biografía en 1969 en Unión Editorial (más bien una recopilación de entrevistas que mantuvo con él). Una de las singularidades de la escuela española de filología reside, como es sabido, en "la comunicación natural de estudios de lengua y de literatura, hermanados en principios comunes básicos" (Pozuelo Yvancos, 2011: 557), a lo que cabría añadir el interés por la cultura como representación de la idiosincrasia de un pueblo. El propio Menéndez Pidal le revelaría después a Conde que lo importante para su formación fue que propendió "a considerar inseparables la historia de la lingüística con la historia literaria (crónicas, métricas, poesía épica), y con la historia política y social (personajes, instituciones, sucesos)" (Conde, 1969: 35).

Aunque estas conversaciones de Conde con Menéndez Pidal son posteriores a la fecha de publicación de los artículos aquí examinados, la autora poseía un amplio repertorio de obras del filólogo que pudo consultar para asimilar su pensamiento. Una rápida consulta al catálogo en línea del Patronato Carmen Conde demuestra que poseía la edición del *Poema de Mio Cid* de 1923, varias ediciones de la *Flor nueva de romances viejos* o *La España del Cid* de 1939 en Espasa-Calpe, entre otras. Por ello, no es de extrañar que sus artículos de crítica literaria tiendan a poner en amplia relación obra, autor y contexto, alejándose de otras escuelas de carácter formalista que proliferaron en Europa en las primeras décadas

del siglo XX (el formalismo ruso o el estructuralismo checo). En toda la serie de artículos de "Cómo se empezó a escribir en España", de *La Estafeta Literaria*, se percibe esa voluntad de escribir una historia que es literaria (es decir, de textos de ficción con intencionalidad estética), pero también artística, filosófica y, a ratos, política: una historia que aspira a ofrecer una visión de conjunto y a través de la cual el lector comprenda no solo el texto en cuestión, sino al ser humano que lo creó y el mundo que le dio cobijo. Esto se aprecia muy bien en el artículo "Época de los Reyes Católicos", de *La Estafeta Literaria*, en el que Conde demuestra verdadera habilidad para recrear ante los ojos del lector toda una etapa de transición. Explica que "el reinado de los Reyes Católicos ha cerrado un ciclo histórico, el Medieval, y abierto el moderno", y refiere sucintamente que

> la música, el canto, la arquitectura… ciencias y artes caminaron con tal brío, que pronto un estilo, el plateresco, hizo girar en torno suyo a las piedras; y del cultivo secreto de la llamada magia, nació a plena luz la que sería noble investigación de la fauna y flora recién descubiertas. (Conde, 5 de abril de 1945: 30)

También tiene tiempo para referir que "reinas, damas, princesas, estudiaban latín" o para admitir que "la extinción de la magnífica cultura musulmana española, la expulsión de los judíos y el establecimiento de una severa Inquisición frenaron un tanto los avances de la época" (Conde, 5 de abril de 1945: 30).

Tampoco debe pasarse por alto el influjo en su crítica de otro de los representantes señeros de la filología española y, más particularmente, de la escuela estilística: Dámaso Alonso (1898-1990). Al autor de *Hijos de la ira* (1944) lo cita con menos frecuencia que a Azorín, pero sí que lo menciona en su artículo "El niño Dios en la poesía de Góngora" (*El Español*, 1 de enero de 1944), en *La poesía ante la eternidad* (1944), y de nuevo el rastreo en el material depositado en el Patronato Carmen Conde – Antonio Oliver permite constatar que existió intercambio epistolar

entre ambos en esta época.[4] Si bien no predomina en su crítica la clásica metodología de partir del plano lingüístico-formal para, a continuación, interpretar la obra "a la luz del concepto de desvío o de elección" (Viñas Piquer, 2017: 384), sí que se observa en ella —como en su poesía— altas dosis de idealismo y una predilección por la *intuición* sobre la sistematicidad científica que recuerdan a la escuela estilística. Esa tendencia a explicar "los aciertos estéticos a partir de conceptos románticos como el de la intuición artística" (Viñas Piquer, 2017: 387) propia de esta escuela se aviene bien con las declaraciones de una autora que gustaba de recordar que su interés principal era "señalar al lector aquellas cualidades que más me han impresionado", porque "yo no sé nada de búsquedas ni demostraciones por reinos ajenos a los de la belleza e inspiración poéticas" (Conde, 1967: 11).

Retomando el análisis del tipo de textos sobre los que se fijó prioritariamente Conde en esta etapa de posguerra, debe concluirse que, al menos durante este periodo, ejerció fundamentalmente la crítica histórica y no de actualidad. Es cierto que dedicó comentarios a escritores y artistas coetáneos: saludó la publicación de *Sombra del paraíso* de Vicente Aleixandre (artículo del 18 de marzo de 1944); examinó la escultura y la pintura de José Planes y Julia Minguillón (artículos del 17 de marzo y 5 de mayo de 1945); reseñó la obra *Celia. Institutriz en América*, de Elena Fortún (artículo del 25 de mayo de 1945); comentó poemas para niños de Clemencia Laborda (artículo del 25 de agosto de 1945); dedicó una reflexión a la novela *El terror viene del cielo* del escritor polaco Boguslaw Kuczynski (artículo del 23 de febrero de 1946); y también publicó "La heroína en las novelas de Carmen Laforet" el 21 de junio de 1952. También es cierto que el corpus de esta época recoge ilustrativas reflexiones sobre escritores fallecidos en años no muy lejanos (artículos dedicados a Antonio Machado y a Gabriel Miró del 2 de septiembre de 1944 y del 26 de mayo de 1945). Sin embargo, el grueso de su crítica en la prensa de posguerra es histórica, y ello motivado, sin lugar a dudas, por ese juicio sumarísimo que pesaba contra ella por supuesto auxilio a la República, que la mantuvo en vilo durante casi cuatro años (hasta enero de 1944) y que la obligó a firmar todas sus colaboraciones periodísticas con los seudónimos ya consignados de Florentina del Mar o Magdalena Noguera. La crítica de actualidad resulta siempre más comprometedora y, aunque Conde no la eludió, la practicó más adelante, cuando las aguas comenzaron a serenarse para ella. Lo que sí se aprecia es que los temas de mayor actualidad los trató en *El Español*, en tanto que en la sección "Nana, nanita, nana" de *La Estafeta* predominó la crítica histórica. No en vano, algunos de estos textos pasaron luego, reelaborados, a su manual de historia literaria *Un pueblo que lucha y canta*, publicado en 1967 por Editora Nacional.

[4] Se conservan, por ejemplo, cartas del filólogo a Conde del 12 de enero y del 21 de septiembre de 1944, o del 27 de octubre de 1947.

Respecto a los géneros más comentados en la prensa de esta época (tomando como base los canónicos: narrativa, poesía, teatro y ensayo), aunque inevitablemente tuvo que abordarlos todos en esa historia de la literatura que estaba dosificando a través de *La Estafeta* (desde los cantares de gesta hasta los *enxiemplos* de don Juan Manuel, pasando por el esquivo teatro medieval), sí se aprecia predilección por la poesía. Así, de los 13 artículos publicados en *El Español*, por ejemplo, solo dos estuvieron dedicados a novelistas (a Gabriel Miró y a Boguslaw Kuczynski). En los años siguientes, esta tendencia a ejercer, sobre todo, la crítica poética se acentuaría con la publicación de sus pioneras antologías sobre poetas españolas e hispanoamericanas.

Finalmente, el ámbito geográfico en el que detuvo su atención durante estos años fue claramente el nacional. A excepción del mencionado artículo sobre Boguslaw Kuczynski, así como de otros tres de crítica artística sobre las representaciones de la diosa Venus en pinturas y esculturas occidentales (22 de enero de 1944), sobre el tema de la Anunciación de la Virgen a lo largo de la historia del arte (también de 22 de enero), o un repaso del arte cristiano fuera de Europa (de 1 de febrero de 1944); la crítica de esta época fue de ámbito eminentemente nacional. Más de una década después de acabada la guerra —y retomando, en realidad, una curiosidad que sí que la caracterizó en sus relaciones epistolares durante el periodo de la República—, ya sí se podrán leer sus crónicas en *El Español* y *La Vanguardia* sobre asuntos internacionales, como su asistencia, en septiembre de 1954, a la II Bienal Internacional de Poesía celebrada

en la ciudad de Knocke-Le Zoute. Un poco más habría que esperar para que viese la luz su antología de *Once grandes poetisas americohispanas* (1967).

3.4. Hacia la construcción (todavía incompleta) de una tradición literaria femenina

Antes de concluir, no puede soslayarse un último asunto: la cuestión de género, de si dedicó similar atención o no en su crítica a hombres y a mujeres. Carmen Conde marcó un hito en la historia de la literatura española con la publicación, en 1947, de *Mujer sin Edén*, una obra calificada por investigadores como María Payeras como "fundacional": "el libro más influyente en la poesía femenina en los años posteriores" (Payeras Grau, 2008: 322). Si "fundacional" fue este poemario, sus dos antologías posteriores (*Poesía femenina española viviente*, de 1954, y *Once grandes poetisas americohispanas*, de 1967) constituyen un claro ejemplo de la conciencia de Conde sobre "la situación precaria del resto de escritoras y de la lucha que debieron llevar a cabo para hacerse un pequeño hueco en nuestra historia cultural y literaria" (Garcerá, 2019: 30), así como de la responsabilidad que asumió tratando de paliar este vacío. Importa, por tanto, valorar a Conde como un pilar clave en el proceso de construcción de una tradición literaria femenina de la que se tenía poca conciencia entonces, particularmente en unos años de posguerra dominados por un ideario nacional-católico que quiso devolver a las mujeres a los límites del hogar.

Dicho esto, la siguiente conclusión que cabe extraer del análisis de sus artículos de crítica literaria y artística en la prensa de posguerra no debe considerarse contradictoria con lo defendido en las líneas inmediatamente anteriores: en los años y en los medios de comunicación aquí examinados, predomina el análisis de creaciones de varones sobre el enjuiciamiento de creaciones femeninas. El contexto de censura imperante (se encontraba vigente la Ley de Prensa de 22 de abril de 1938 de Ramón Serrano Suñer), la línea editorial de *El Español* o *La Estafeta Literaria* (en manos del falangista Juan Aparicio), o el propio juicio sumarísimo que la persiguió en estos años nos parecen razones suficientes para explicar

por qué Conde pudo resultar poco reivindicativa en su crítica de la inmediata posguerra (mismos motivos por los que se centró en la historia literaria y no en la crítica de actualidad). Con todo, de esta época son los extensos y sagaces artículos dedicados a Carolina Coronado (en *La Estafeta* el 25 de abril de 1945), a Rosalía de Castro (también en *La Estafeta* el 10 de mayo de 1945), o la iluminadora reflexión dedicada a "La poesía de la mujer poeta" en *El Español* el 23 de noviembre de 1946. Por no olvidar —aunque esto trasciende el ámbito de la crítica— que también de estos años son sus famosas novelas infantiles *Los enredos de Chismecita* (1943) y *Chismecita y sus enredos* (1944), protagonizadas por un personaje femenino subversivo, revoltoso, alejado de la docilidad que quería atribuirse a las niñas de la época, y que constituyen un claro ejemplo de "feminismo triunfante" (Martín González, 2008: 224) aun en el oscuro periodo de posguerra.

En definitiva, la valoración de la poeta cartagenera como una de las piezas clave en la configuración de un canon poético femenino (con todo lo que ello conlleva, también los riesgos de ocultación) se mantiene en pie, aunque los artículos aquí examinados no lo confirmen. El peso de las antologías de 1954 y 1967 nos parece indiscutiblemente mayor que los porcentajes de presencia o ausencia de autoras femeninas en sus artículos en la prensa de posguerra.

4. Conclusiones

En las líneas anteriores se ha planteado una indagación en torno a la labor crítica de Carmen Conde ejercida en la prensa de posguerra, concretamente a través de *El Español*, *La Estafeta Literaria*, *Catolicismo*, *La Verdad* y *La Vanguardia*. Para el periodo tomado como referencia (1939-1955), se han contabilizado 39 artículos vinculados a la crítica literaria y artística de un total de casi 200 publicados por la autora en estos años. De su lectura y comparación con otras obras y antologías de la propia autora, se ha concluido que su tarea puede ser entendida como una muestra más de la sugerente y siempre personal "crítica impresionista" que, desde finales del siglo XIX, cultivaron autores como Clarín o Azorín. Conde se unió, así, a un elenco de escritores-críticos que cultivaron

—normalmente desde la prensa, aunque luego ofrecieran recopilaciones de sus trabajos en volúmenes unitarios— la reflexión y el análisis literarios al margen de la academia, concibiendo su labor como una manera de transmitir al lector las sensaciones evocadas tras la lectura de un texto o tras la contemplación de una obra de arte. Aunque en ocasiones se haya utilizado la denominación "impresionista" con carácter peyorativo, en realidad no se trata de una crítica carente de fundamentación ni de contraste bibliográfico, sino que este bagaje previo acaba poniéndose al servicio de lo creativo. Conde confesó en algunos textos ya citados anteriormente su intencionalidad fundamentalmente poética y divulgativa: ocasionar un nuevo efecto estético en el lector, invitarle a que acudiera personalmente a la obra y que viese ampliada su educación estética y literaria. En este sentido, la labor crítica de Conde puede entenderse como la continuación de una vocación educadora a la que no pusieron fin ni la Guerra Civil ni el juicio sumarísimo que la acosó en la posguerra: Conde siguió ejerciendo una suerte de magisterio a través de los medios de comunicación (prensa, radio, televisión o cine) y persistió tanto en esa vocación poética "nunca traicionada" (Conde, 1979: 12), como en su pasión por divulgar y acercar la literatura y el arte al gran público. Precisamente, otra de las conclusiones a las que se ha llegado es que, a pesar de que buena parte de la crítica literaria de Conde en la posguerra se publicase en una sección para niños ("Nana, nanita, nana" de *La Estafeta Literaria*), en realidad estaba dirigida a un público sin limitaciones de edad: probablemente para que pudiera ser leída tanto por jóvenes como por adultos, o por estos a los niños.

En lo que atañe al tema de las influencias en su labor crítica, aquí se han señalado tres: la de Azorín, fundamentalmente, y, más tangencialmente, las de Ramón Menéndez Pidal y Dámaso Alonso. En realidad, a quien la mayoría de escritores de las primeras décadas del siglo XX tenían como referente a la hora de ejercer la crítica en la prensa era a Azorín, y Conde es a quien más cita. No obstante, el poderoso desarrollo de la escuela filológica española después de la fundación del Centro de Estudios Históricos tampoco pudo pasar desapercibido a las nuevas generaciones de escritores (por muy al margen de la academia

que se hallasen), y sus figuras más señeras marcaban un camino a la hora de aproximarse a la literatura. En el caso de Conde, de Menéndez Pidal pudo aprender que ejercer la crítica literaria no es solo atender a unos rasgos de estilo, sino que, de alguna manera, debe constituir un análisis cultural: imbricación de literatura con otras artes, y también con la filosofía o la política. Y de Dámaso Alonso y la escuela estilística pudo interesarle el concepto de *intuición* —tan cercano al de *impresión*— a la hora de ejercer la crítica: partir de la experiencia lectora para identificar la originalidad e interés de una obra y de un autor.

Por último, los textos analizados muestran que Conde ejerció, en esta etapa de posguerra y debido a condicionantes externos, la crítica histórica más que la de actualidad, que se fijó sobre todo en textos de autores españoles y no tanto extranjeros (aunque haya ejemplos de miradas a lo internacional tanto en literatura como en arte), que comentó todos los géneros, pero que acabó prestando una mayor atención a la poesía y que, aunque la mayoría de autores reseñados en la prensa en esta época son varones, Conde culminó su labor crítica con la publicación de unas antologías (*Poesía femenina española viviente* y *Once grandes poetisas americohispanas*) que la señalan como una de las pioneras en la configuración de una tradición literaria femenina que, en gran medida, había pasado desapercibida hasta la fecha.

Con lo expuesto anteriormente hemos contribuido a arrojar algo de luz sobre esos otros "trabajos de ensayista, de crítica literaria, de antóloga", a que se refería Díaz-Plaja (1979: 75), que seguramente habían merecido menos atención que su creación poética, pero que desde luego contribuyen a formarse una idea más precisa de la poliédrica personalidad de la autora. Esperamos, igualmente, que las líneas anteriores también sirvan para formarse una idea del lugar que Carmen Conde ocupa dentro de la tradición crítica española y cómo se relaciona con ella.

5. Artículos de crítica literaria y artística de Carmen Conde en la prensa de posguerra (1939-1955)

1944, enero 1: "El niño Dios en la poesía de Góngora", *El Español*, 62, p. 7. Firmado Florentina del Mar. APCCAO, registro CORV04459.

1944, enero 22: "De Fra Angélico a Iván Mestrovics. Ángeles y azucenas en el tema de la Anunciación. El Greco visto por Aldoux Huxley", *El Español*, 65, p. 4. Firmado Florentina del Mar. APCCAO, signatura RP.1(138) y RP.1(140).

1944, enero 22: "Venus en piedra y en lienzo. Su interpretación a través de las épocas y los autores. De Lisipo a Tiziano y los Cranach", *El Español*, 65, p. 4. Firmado Magdalena Noguera. APCCAO, signatura RP.1(139).

1944, febrero: "El arte cristiano en los países no europeos", *Catolicismo*, 25, pp. 16-17. Firmado M. N.

1944, febrero 5: "El amor es un lujo", *El Español*, 67, p. 9. Firmado Florentina del Mar.

1944, marzo 5: "Lección de historia", *La Estafeta Literaria*, 1, p. 30. Firmado Florentina del Mar.

1944, marzo 18: "Un poeta de Occidente. Aleixandre y su *Sombra del Paraíso*", *El Español*, 73, p. 12 y 16. Firmado Florentina del Mar. APCCAO, signaturas RP.1(153) y RP.11(1995).

1944, marzo 20: "Cómo se empezó a escribir en España I. Cantares de gesta", *La Estafeta Literaria*, 2, p. 30. Firmado Florentina del Mar.

1944, abril 15: "Cómo se empezó a escribir en España II. Cantares de gesta", *La Estafeta Literaria*, 3, p. 30. Firmado Florentina del Mar.

1944, abril 30: "Los niños en la literatura. En el *Quijote*", *La Estafeta Literaria*, 4, p. 30. Firmado Florentina del Mar.

1944, abril 30: "Cómo se empezó a escribir en España III. El teatro", *La Estafeta Literaria*, 4, p. 30. Firmado Florentina del Mar.

1944, mayo 15: "Cómo se empezó a escribir en España IV. El mester de clerecía", *La Estafeta Literaria*, 5, p. 30. Firmado Florentina del Mar.

1944, mayo 15: "Los niños en la literatura. En el *Quijote*", *La Estafeta Literaria*, 5, p. 30. Firmado Florentina del Mar.

1944, mayo 20: "Cuando los poetas hablan a Dios. I. El canto de Juan Maragall", *El Español*, 82, p. 5. Firmado Florentina del Mar. APCCAO, registro CORV04474.

1944, mayo 31: "Alfonso el Sabio", *La Estafeta Literaria*, 6, p. 30. Firmado Florentina del Mar.

1944, junio 30: "El arcipreste de Hita", *La Estafeta Literaria*, 8, p. 30. Firmado Florentina del Mar.

1944, junio 30: "Los niños en la literatura. En el *Quijote*", *La Estafeta Literaria*, 8, p. 30. Firmado Florentina del Mar.

1944, julio 15: "Cómo se empezó a escribir en España. Don Juan Manuel (1282-1340)", *La Estafeta Literaria*, 9, p. 30. Firmado Florentina del Mar.

1944, agosto 10: "Cómo se empezó a escribir en España. El canciller Ayala", *La Estafeta Literaria*, 10, p. 30. Firmado Florentina del Mar.

1944, agosto 25: "Cómo se empezó a escribir en España IX. *El cancionero de Baena*", *La Estafeta Literaria*, 11, p. 30. Firmado Florentina del Mar.

1944, septiembre 2: "Cuando los poetas hablan a Dios. II. Antonio Machado. En los sueños y en la fe de sus poesías", *El Español*, 97, p. 12. Firmado Florentina del Mar. APCCAO, signatura RP.1(93).

1944, septiembre 25: "Cómo se empezó a escribir en España. El tema de la muerte", *La Estafeta Literaria*, 13, p. 30. Firmado Florentina del Mar.

1944, octubre 10: "Cómo se empezó a escribir. Castilla ante el siglo XIV", *La Estafeta Literaria*, 14, p. 30. Firmado Florentina del Mar.

1944, noviembre 15: "Cómo se empezó a escribir la novela", *La Estafeta Literaria*, 16, p. 30. Firmado Florentina del Mar.

1944, diciembre 1: "Cómo se empezó a escribir. Jorge Manrique", *La Estafeta Literaria*, 17, p. 30. Firmado Florentina del Mar.

1945, enero 1: "Breve revisión de la literatura infantil", *La Estafeta Literaria*, 19, p. 19. Firmado Florentina del Mar.

1945, enero 30: "Cómo se empezó a escribir. Los romances", *La Estafeta Literaria*, 20, p. 30. Firmado Florentina del Mar.

1945, marzo 17: "J. Minguillón, pintora del mundo. Visto desde una torre", *El Español*, 125, p. 6. Firmado Florentina del Mar. APCCAO, signatura RP.1(141).

1945, marzo 17: "La serenidad en la escultura de José Planes. Medida del ardor mediterráneo", *El Español*, 125, p. 6. Firmado Florentina del Mar. APCCAO, signatura RP.1(141)

1945, abril 5: "Cómo se empezó a escribir. Época de los Reyes Católicos", *La Estafeta Literaria*, 24, p. 30. Firmado Florentina del Mar.

1945, abril 25: "Carolina Coronado (1823-1911). Su ansiedad y su afán de eternidad", *La Estafeta Literaria*, 25, p. 30. Firmado Florentina del Mar.

1945, mayo 5: "Los niños en pintura y escultura. Los retratos de José Planes", *El Español*, 132, p. 10. Firmado Florentina del Mar. APCCAO, signatura RP.1(142).

1945, mayo 10: "Rosalía de Castro (1837-1885)", *La Estafeta Literaria*, 26, p. 30. Firmado Florentina del Mar.

1945, mayo 25: "Biografía infantil. *Celia, institutriz en América*", *La Estafeta Literaria*, 27, p. 30. Firmado Florentina del Mar.

1945, mayo 26: "Gabriel Miró. La orilla de su recuerdo", *El Español*, 135, p. 6. Firmado Florentina del Mar. APCCAO, signatura RP.1(155).

1945, agosto 25: "Poesía para niños", *La Estafeta Literaria*, 32, p. 30. Firmado Florentina del Mar.

1946, febrero 23: "Boguslaw Kuczynski. Un escritor polaco de nuestro tiempo", *El Español*, 174, p. 6. Firmado Florentina del Mar. APCCAO, registro CORV04505.

1946, noviembre 23: "La poesía de la mujer poeta", *El Español*, 213, p. 4. Firmado Florentina del Mar. APCCAO, registro CORV06175.

1952, junio 21: "La heroína en las novelas de Carmen Laforet", *La Verdad*, p. 3.

Recibido: 30/04/2024
Aceptado: 28/07/2024

Referencias bibliográficas

Alonso, Dámaso (1944, enero 12), Carta a Carmen Conde. APCCAO, signatura 027/02688.

--- (1944, septiembre 21), Carta a Carmen Conde. APCCAO, signatura 029/02826.

--- (1947, octubre 27), Carta a Carmen Conde. APCCAO, signatura 045/018.

Azorín (1909, diciembre 28), "Literatura castellana", *Diario de Barcelona*.

--- (1912, noviembre 20), "Tópicos del día. El fracaso de los géneros", *ABC*, p. 6.

--- (1943, junio 18), Carta a Carmen Conde. APCCAO, signatura 026/02540.

--- (1947, noviembre 15), Carta a Carmen Conde. APCCAO, signatura 045/022.

--- (1948, mayo 8), Carta a Carmen Conde. APCCAO, signatura 048/095.

--- (1975), *Clásicos y modernos* (1.ª ed. de 1913), en *Obras completas. Tomo I* (ed. Ángel Cruz Rueda), Madrid: Aguilar.

Broullón, Manuel A. (2023), "'Es riquísima la cantera de la creación'. Textos y contextos del trabajo de Carmen Conde en los medios audiovisuales: cine, radio, televisión", *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 20, pp. 146-164.

Casas-Delgado, Inmaculada (2024), "Aproximación a la labor periodística de Carmen Conde a través de sus publicaciones en el diario *El Sol*", en Manuel A. Broullón, Fran Garcerá y Cari Fernández (coords.): *"Encendida de mediodía exacto". Estudios sobre Carmen Conde*, Madrid: Visor, pp. 261-269.

Conde, Carmen [seud. Florentina del Mar] (1944), *Dios en la poesía*, Madrid: Alhambra.

--- (1967), *Once grandes poetisas americohispanas*, Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.

--- (1969), *Menéndez Pidal*, Madrid: Unión Editorial.

--- (1979), *Poesía ante el tiempo y la inmortalidad. Discurso pronunciado el 28 de enero de 1979, en su recepción pública, por la Excma. Sra. Doña Carmen Conde Abellán*, Madrid: Real Academia Española.

Díez de Revenga, Francisco Javier (2016), "Carmen Conde, Antonio Oliver y sus colaboraciones en la *Revista de Avance* (La Habana, 1927-1930)", *Monteagudo*, 21, pp. 227-263.

Díaz-Plaja, Guillermo (1979), "Discurso del excelentísimo señor don Guillermo Díaz-Plaja", en Carmen Conde, *Poesía ante el tiempo y la inmortalidad*, Madrid: Real Academia Española, pp. 53-76.

Ferris, José Luis (2007), *Vida y obra de Carmen Conde (1907-1996)* [tesis doctoral], Alicante: Universidad de Alicante.

--- (2008), "Carmen Conde y la Universidad Popular de Cartagena (1931-1936)", en Francisco Henares Díaz y Caridad Fernández Hernández (coords.): *Pasión por crear*, Cartagena: Editorial Áglaya, pp. 245-261.

Garcerá, Fran (2019), "'Huidizos soles incompletos': Carmen Conde a Katherine Mansfield, cartas en una sola dirección", en Carmen

Conde, *Cartas a Katherine Mansfield*, Madrid: La Bella Varsovia, pp. 7-34.

Gómez Vizcaíno, Juan Antonio (2008), "Carmen Conde en la prensa de Cartagena. *Cartagena Nueva* (1925-1930)", en Francisco Henares Díaz y Caridad Fernández Hernández (coords.): *Pasión por crear*, Cartagena: Editorial Áglaya, pp. 23-33.

Gracia, Jordi y Domingo Ródenas (2011), *Historia de la literatura española. 7. Derrota y restitución de la modernidad (1939-2010)*, Barcelona: Crítica.

Lluch, Gemma (2004), *Cómo analizamos relatos infantiles y juveniles*, Bogotá: Catalejo.

Martín González, María Victoria (2008), "Pedagogía y literatura para la infancia, una cuestión trascendental en la vida y obra de Carmen Conde", en Francisco Henares Díaz y Caridad Fernández Hernández (coords.): *Pasión por crear*, Cartagena: Editorial Áglaya, pp. 199-228.

--- (2024). "*Presencia* (1933-1936) y las redes sociales de Carmen Conde y Antonio Oliver", en Manuel A. Broullón, Fran Garcerá y Cari Fernández (coords.): *"Encendida de mediodía exacto". Estudios sobre Carmen Conde*, Madrid: Visor, pp. 55-76.

Moreno Martínez, Pedro Luis (2007), "Carmen Conde y una ilusión: la educación del pueblo", en Francisco Javier Díez de Revenga (coord.): *Carmen Conde, voluntad creadora (1907-1996)*, Madrid y Cartagena: Sociedad Estatal de Conmemoraciones y Patronato Carmen Conde – Antonio Oliver, pp. 99-111.

--- (2024), "Prensa y renovación pedagógica en la obra de Carmen Conde (1927-1936)", en Manuel A. Broullón, Fran Garcerá y Cari Fernández (coords.): *"Encendida de mediodía exacto". Estudios sobre Carmen Conde*, Madrid: Visor, pp. 271-286.

Payeras Grau, María (2008), "La obra de Carmen Conde entre dos generaciones poéticas", en Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano

de Paco (eds.): *En un pozo de lumbre. Estudios sobre Carmen Conde*, Cartagena: Fundación CajaMurcia, pp. 307-334.

Pozuelo Yvancos, José María (dir.) (2011), *Historia de la literatura española. 8. Las ideas literarias (1214-2010)* (dir. José-Carlos Mainer y coord. Gonzalo Pontón), Barcelona: Crítica.

Ramos Ortega, Manuel J. (2008), "El comienzo de una biografía poética: Carmen Conde en las revistas literarias de su primera época (1927-1936)", en Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco (eds.), *En un pozo de lumbre. Estudios sobre Carmen Conde*, Cartagena: Fundación Cajamurcia, pp. 335-358.

Rubio Paredes, José María (1990), *La obra juvenil de Carmen Conde*, Madrid: Ediciones Torremozas.

--- (2004*a*), "Los seudónimos literarios de Carmen Conde en la posguerra", *Cartagena Histórica*, 8, pp. 54-62.

--- (2004*b*), "Procedimiento sumarísimo ordinario a Carmen Conde Abellán por auxilio a la rebelión", *Cartagena Histórica*, 11, pp. 2-22.

Seoane, María Cruz y María Dolores Sáiz (dirs.) (2014), *Cuatro siglos de periodismo en España: de los avisos a los periódicos digitales*, Madrid: Alianza Editorial (1.ª ed. 2007).

Viñas Piquer, David (2017). *Historia de la crítica literaria*, Barcelona: Ariel (1.ª ed. 2002).

Wellek, René (1959). *Historia de la crítica moderna (1750-1950). Volumen I. La segunda mitad del siglo XVIII*, trad. J. C. Cayol de Bethencourt, Madrid: Gredos (1.ª ed. 1955)